

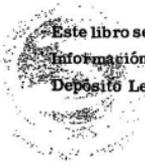
hacia los 500 años de Las Palmas de Gran Canaria



G
4.92
M
C

1478-1978

EDICIONES DE LA CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA



Este libro se terminó de imprimir en junio de 1974 en la litografía Gráfica S.A.
Información gráfica: el autor, Ascanio, Santiago Santana y Felo Monzón.
Depósito Legal: G. C. 277 - 1974

C.N.P.
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento 36919
N.º Copia 304023

Miguel Jiménez Marrero



1478 - 1978



hacia los 500 años de
las palmas de gran canaria

Dedicatoria

A los jóvenes canarios, a la nueva generación de isleños, de cuya acción y amor al terruño dependerá que esta ciudad con medio milenio de existencia continúe su acelerado ritmo hacia mejores y más bellos horizontes, tomando de la mano la antorcha, el relevo de la anterior generación cuyos miembros quemaron su vida al servicio de la comunidad, para que la actual viviese en una ciudad más confortable, más digna y más culta.



“Las Palmas, vibrante, populosa, creadora, abierta y tradicional, tiene ante sí un porvenir prometedor y esto es importante, no sólo para la isla sino también para el conjunto nacional, pues todos tenemos que sentirnos solidarios en la apasionante tarea de trabajar por España”.

PROLOGO

El catedrático de Literatura e Inspector Jefe de Enseñanza Media del Distrito Universitario de La Laguna, y brillante escritor, D. Joaquín Artilles, opina así sobre esta obra:

UNA GLOSA DE URGENCIA

Estamos ante un nuevo libro de Miguel Jiménez Marrero y ante un escritor inquieto, batallador, periodista desde muy joven, que nos ha ido dejando, conscientemente, valientemente, a veces con ira, una serie de estudios y comentarios de carácter local o nacional, sobre temas históricos, económicos, socio-políticos, turísticos y hasta deportivos.

Fuertemente enraizado en su patria chica, no nos sorprende ni el contenido ni el contexto de esta obra: "Hacia los 500 años de Las Palmas de Gran Canaria". Miguel Jiménez ha querido darnos, en vísperas casi del gran acontecimiento, algo así como un reportaje cinematográfico de la ciudad de Las Palmas en su devenir histórico y en su crecimiento urbanístico, con su andadura lenta o apresurada, poniendo mucho énfasis en los 500 años de edad que va a cumplir la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Desde aquel día de San Juan de 1478, año fundacional, hasta nosotros, el autor va concretando fechas, señalando hitos, consignando acontecimientos. No es proceso moroso y exhaustivo, sino rápido y discontinuo. Acaso se omitan algunos hechos que tuvieron mucho peso en la historia de la ciudad, o se consignen otros sin darles, tal vez, el alto relieve que merecen. Pero el libro está ahí, útil y sugestivo, tremolando su entusiasmo a cuerpo limpio, con algo de ensueño y de ilusión, con su carga insoslayable de objetividad histórica.

Escribía Marañón que "el recuerdo jamás es un acta notarial de lo que ocurrió, sino un artificio generoso, bordado sobre un esquema de la realidad por la mano sutil de nuestra fantasía". En este libro de Miguel Jiménez hay, sin duda, más testimonio notarial que vuelo imaginativo. Y tenía que ser así, supuesto el propósito conmemorativo del autor y la puntual exigencia de la efemérides.

Es un libro para recordar, para evocar, para aprender. Está dedicado "a la nueva generación de isleños", que pueden encontrar aquí las respuestas de un prontuario ilusionado. Porque este libro, todo libro, como dijo Erasmo, es "un maestro que no duerme cuando se le interroga". Por su contenido, por su presentación, por sus logros, le deseamos las mejores singladuras.

Por su parte, D. Sebastián Jiménez Sánchez, escritor, arqueólogo y académico correspondiente de la Real de la Historia ha visto así esta obra de Jiménez Marrero.

UNA OBRA NECESARIA Y OPORTUNA

El hecho geográfico e histórico de la fundación de una localidad o ciudad, constituye una efemérides que no puede pasar desapercibida ni olvidada. Tal acontece con la erección de la Real Villa de las Tres Palmas, el veinticuatro de junio de mil cuatrocientos setenta y ocho, por el capitán Juan Rejón que, como bien dice el autor de este libro Miguel Jiménez Marrero, tuvo, posteriormente, notable influencia en la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla.

Y esto que decimos lo hemos subrayado bastantes años atrás, no menos de treinta y cinco, desde las columnas de la prensa local, al lanzar la idea de que esta fundación debía solemnizarse, independientemente de aquella otra del 29 de Abril de 1483, en la que, oficialmente, la isla quedaba incorporada al resto de la Patria. Por ello, y en honor a la verdad, nos consideramos un poco como pioneros en esta conmemoración, conjuntamente con el desaparecido y bien recordado, el brillante escritor, Doctor D. Luis Doreste Silva, Cronista que fuera de la Ciudad. Por tal motivo, con este hecho geográfico-histórico del 24 de junio de 1478, día del Precursor de Cristo, Juan el Bautista, recordamos con fervorosa evocación, para canarios y para Castilla conquistadora y evangelizadora, el medio milenio de la fundación de Las Palmas de Gran Canaria.

Al llegar a nuestras manos el ejemplar mecanografiado de "HACIA LOS QUINIENTOS AÑOS DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA", magnífica obra de la que es autor mi querido amigo y compañero en cultivar temas canarios, Miguel Jiménez Marrero, con el ruego de que exponga con absoluta libertad, con toda franqueza, en que no intervenga este factor de la amistad, nuestra opinión sobre la misma, hemos de decir, en primer lugar, que estimamos un gran acierto que haya concebido la idea de ofrecer a la juventud canaria esta magnífica obra y, en segundo lugar, que hacemos esta presentación, este comentario, con plena satisfacción.

El hecho de fundar, de dar vida a una ciudad o lugar, es un hecho humano, psicológico e histórico que entraña excepcional trascendencia en sus distintos aspectos de geografía humana, socio-económico, político y religioso, sin olvidar los de carácter etnológico, máxime cuando a este acontecer van unidas la Cruz Redentora y la espada libertadora que abre nuevos caminos y nuevos horizontes a la civilización, designios y directrices que informaban la política de los Reyes Católicos.

Y esto acontecía a finales del siglo XV, cuando es así que ya en los siglos XIII, XIV y primera mitad del XV, se habían llevado a cabo distintas exploraciones, entradas y penetraciones, por aventureros mallorquines, aragoneses, catalanes y vizcaínos, acompañados de misioneros, y que, en parte, dieron origen a la erección del "Obispado de Telde", con Fray Bernardo, fraile carmelita, creado por Bula del Papa Clemente VI, en el año 1.351, cuya creación efímera nos ha dado a conocer el ilustre historiador y brillante catedrático D. Antonio Rumeu de Armas, Académico de la Real de la Historia, en su obra "El Obispado de Telde" y en el pregón de los solemnes actos de la proclamación como Basílica Menor, a favor de la histórica parroquia de San Juan Bautista, en la ciudad de Telde, cuyo Breve Pontificio se hace transcribir en latín, como precioso dato histórico, en el programa confeccionado de los actos celebrados en la citada ciudad con tal motivo.

Es de notar que en el escudo del extinguido obispado campea el lema: FORTUNATURUM PRIMA CIVITAS ET SEDES, es decir, sede y ciudad primera de las Afortunadas.

Este privilegio, efímero —repetimos—, por lo que atañe al Obispado, lo tuvo la ciudad de Telde en los albores de su fundación, hecho y circunstancias que no concurren al fundarse el Campamento y Villa de la Real de las Tres Palmas, elevada a la categoría de ciudad por la Reina Doña Juana la Loca por Real Cédula del año 1.515, por la que se le conceden los títulos de Muy Noble y Muy Leal.

"HACIA LOS QUINIENTOS AÑOS DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA", la considero una publicación de amplio sentido patriótico, pues amando la ciudad en que se nace se ama doblemente a la patria, generosa, escrita por Miguel Jiménez Marrero con esa prosa, sin concesiones a la galería, que en muchas ocasiones le ha hecho revolverse contra cualquier injusticia, fácilmente comprensible para todos los estamentos sociales y, sobre todo, con un amor ilimitado por la ciudad que le vio nacer. Por ello merece especial reconocimiento, y, por mi parte, se lo rindo públicamente, pues, además, es tema de mi mayor agrado y del que, como dejo consignado, he sido constante propulsor.

Su trabajo es objetivo, ameno y de forma sucinta, clara, para que todos lo entiendan, recoge las distintas facetas del nacimiento y constante evolución de Las Palmas de Gran Canaria a través de los siglos, hasta la actual etapa de explosión urbanística y de una expansión y vitalidad en todos los campos de la actividad, que asombra a isleños y forasteros.

Por ello le felicitamos cordial y efusivamente, pues ya era hora de lanzar a la calle una recopilación histórica, una publicación de estas características y, detalle muy importante, de cara a la juventud. Miguel Jiménez Marrero, es hombre de inquietudes, de grandes inquietudes a las que él —hecho no corriente— no da la menor importancia, y, aunque no necesita presentación por ser pluma sobradamente conocida, digamos no obstante que desde muy joven, compartiéndolo con sus tareas docentes, puso en evidencia estas inquietudes, especialmente en el campo periodístico, con pluma vigorosa, alerta siempre ante cualquier problema que directa o indirectamente pudiera dañar a las islas o a la unidad de la Patria.

De ello pueden dar fe todas las publicaciones de la provincia y buena parte de los diarios madrileños, para llegar posteriormente hasta "La Nación" de Buenos Aires.

Semanarios Deportivos como "ROQUE NUBLO" y "PALESTRA", fundados y dirigidos por él, llenaron durante varios años de las post guerra de Liberación todo el campo de los deportes en las islas, junto a otras publicaciones similares. Luego, el semanario "REFLEJOS", en unos años difíciles, revolucionó las publicaciones de la región, con sus portadas en huecograbado. La creación del "SUPLEMENTO TURISTICO DEL BOLETIN SINDICAL", con sus ciento veinte páginas, la mayoría a todo color, constituyó un impacto impresionante en el campo turístico, pues, editado en tres idiomas, llegaba a todos los rincones de Europa.

Sus colaboraciones en los diarios "La Provincia", "Eco de Canarias", "Diario de Las Palmas", son bien conocidas entre nosotros, así como sus comentarios, siempre resaltando la importancia de las islas o saliendo en su defensa cuando ha sido necesario, en los diarios madrileños "Pueblo", "El Alcázar", "Arriba", "La Voz de Castilla" de Burgos, "Turismo" de Baleares y, ahora mismo, nos ha sorprendido una vez más en la dirección de "La Voz Sindical", publicación de extraordinaria calidad técnica y denso contenido. Esta inquietud periodística le ha llevado también al terreno de la Televisión, medio informativo cuya importancia no hace falta resaltar aquí, en el que hemos visto con frecuencia temas salidos de su ágil pluma y de su gran conocimiento de los temas de la tierra. Tal vez hemos pecado de extensos en este comentario, en la opinión que se nos pedía sobre la obra. Pero estimamos que ello era preciso. Así hemos visto nosotros al autor y al libro, y así lo hacemos constar.



Imagen de los Reyes Católicos

Un año antes de ser coronado rey de Aragón D. Fernando, y el mismo día en que el Sultán de Granada, conocido por los historiadores como Muley Hacén, escribía a los Reyes Católicos pidiéndoles una tregua de tres años en su lucha por la conquista de Granada, hecho histórico que finalmente se produjo en 1.492 con la rendición de Boabdil, fue fundada la Villa Real de las Tres Palmas de Gran Canaria, luego Muy Noble y Muy Leal ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

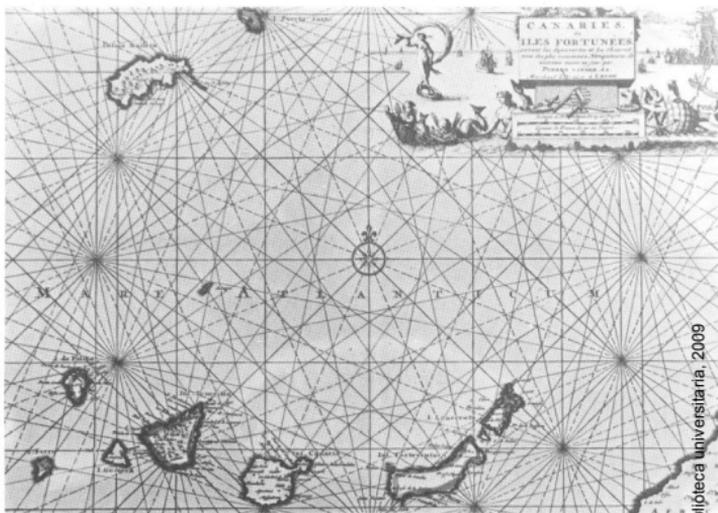
La fundación de esta ciudad —1.478— por decisión del Capitán Juan Rejón, tuvo notable influencia en la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla —29 de abril de 1.483— trascendental efemérides a la que se llegó tras una serie de episodios que forman parte de la historia de las islas, que culminaron con la total fusión de aborígenes y fuerzas expedicionarias de la Península.

Es de justicia rendir público homenaje de admiración, a los canarios que lucharon incansablemente por el posterior engrandecimiento de Gran Canaria y de su capital, hasta llegar a estas vísperas de 1.978 en que celebrará el medio milenio de existencia.

En este estudio, al que acompañan numerosas imágenes retrospectivas, trataremos de reflejar lo más exactamente posible el proceso de desarrollo de Las Palmas de Gran Canaria desde que se levantó el primer Campamento a orillas del Guiniguada, hasta llegar a esta realidad espléndida de una ciudad vigorosa, pujante y llena de una vitalidad prometedora, en cuyo desarrollo, las sucesivas corporaciones municipales, desde la constitución del primer Ayuntamiento, y otros ilustres patriotas isleños han tenido decisiva influencia.

Y queremos desarrollar este modesto estudio escribiendo por y para todos los estamentos sociales; en resumen, para el pueblo, haciendo nuestros los versos de Gonzalo de Berceo en quaderna vía: “Quiero fer una prosa en roman paladino, en el cual suele el pueblo hablar a su vecino”.

Mapa de Pierre Vander



No es un secreto para nadie, y menos para los estudiosos de los temas canarios, la serie de nebulosas que existen sobre la historia de los canarios prehispanicos. Incluso muchos e importantes documentos relacionados con los primeros pasos de Gran Canaria, incorporada ya, con todos los derechos y obligaciones que el resto de los españoles, a la Corona de Castilla, se perdieron o desaparecieron debido a múltiples causas, principalmente a los ataques piratas, que destruyeron valiosos archivos y a más de un expolio a cargo de éste o aquel personaje.

Pero sí existen los suficientes testimonios históricos para recomponer al menos, cómo se produjo la fundación de Las Palmas de Gran Canaria y cómo se ha ido desarrollando a través de sus primeros quinientos años de vida.

A este respecto, el Museo Canario de Las Palmas conserva interesantes documentos con la historiografía del Archipiélago, destacando el Archivo de la Inquisición de Canarias, —colección del Marqués de Bute— que comprende desde el año 1.499 hasta 1.818, con valiosos documentos que fueron sustraídos de las propias islas a finales del pasado siglo y que finalmente fueron a parar a la colección particular que en Inglaterra poseía el citado Marqués y que, después de múltiples peripecias, fueron rescatados por el Gobierno español y entregados al Museo Canario.

Con la incorporación de los setenta y seis volúmenes rescatados [(32 son de "Testificaciones", 31 de "Procesos", seis de "Visitas de Cárcel" y "Razón de presos" y siete de documentos y papeles varios ("Licencias para leer libros prohibidos", "Cartas" y otros)], el Museo Canario está en posesión de la totalidad de los Archivos del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Canarias.

Entre otros importantes documentos, vale destacar también el "Libro de Cédulas Reales" a los señores Inquisidores, que contiene, entre otras, una de los Reyes Católicos de 1.491.

Corría la primavera de 1.478; durante la visita de los Reyes Católicos por Andalucía (Ronda, Loja, Córdoba... donde andaban a la greña las casas rivales del Duque de Medinaceli y del Marqués de Cádiz y con un panorama similar entre el Conde de Cabra y el Señor de Montilla...) se preparó y dispuso la expedición que había de conducir a Gran Canaria las tropas destinadas a la conquista.

Desde este momento, los acontecimientos, reseñados por cronistas e historiadores, siguieron ya un curso ininterrumpido. Los Reyes expidieron una orden dirigida a D. Diego de Merlo, asistente de Sevilla, y a su cronista Alonso de Palencia, para que reunieran a la mayor brevedad un cuerpo de ejército bien pertrechado y aprovisionado, con los buques de transportes necesarios para la conducción de los hombres y armamentos a Gran Canaria.

Al propio tiempo nombraron Jefe de la expedición al Capitán Juan Rejón, hombre de confianza de los Reyes, a quien acompañó su asociado Juan Bermúdez, Deán del Rubicón, conocedor de las costumbres y lenguaje de los isleños, que había estudiado en las varias incursiones dirigidas por el Obispo D. Diego López de Illescas, cuando Herrera soñaba todavía con la sumisión de los canarios. La expedición estaba integrada por seiscientos soldados de infantería y treinta de caballería, reclutados en Sevilla, Jerez, Cádiz y el Condado de Niebla, y de algunos voluntarios que se sumaron a ella, bien por el deseo de adquirir gloria, correr aventuras o extender el dominio de la fe cristiana.

Mapa de España, época Reyes Católicos



Los Comisarios Merlo y Palencia, después de reunir en el Puerto de Santa María grandes cantidades de pan, vino, hierro, lienzo, paño, armas y municiones, dispusieron su embarque en tres buques fletados al efecto. A toque de trompetas y tambores, mandaron publicar una real provisión, con fecha 12 de Mayo de 1478, firmada por la Reina y por Diego de Santander, su secretario, en la que se ordenaba al Jefe y Capitanes de la expedición, que respetasen los dominios de Herrera, y no molestasen, bajo ningún concepto, a sus vasallos.

Reunidas las tropas, dispuestos los Jefes, y embarcado todo el armamento, se hicieron a la mar los tres buques desde el Puerto de Santa María, el 23 de Mayo de 1478, rumbo a Gran Canaria. La travesía se desarrolló sin ningún contratiempo y los navíos llegaron sin novedad al Puerto de La Luz, llamado entonces de Las Isletas. Era la noche de San Juan, 24 de Junio siguiente, es decir, un mes después.

La zona donde desembarcó Juan Rejón era completamente desértica, despoblada. Posiblemente por esta circunstancia las tropas pudieron hacer el desembarco sin ser molestados, como en otros lugares, por los canarios.

Después que Juan Rejón hubo tomado todas las precauciones necesarias para no verse sorprendido, ordenó levantar una tienda en el lugar de la costa donde aproximadamente se encuentra hoy la Iglesia de La Luz. En esta tienda-campamento, el Deán Bermúdez pudo celebrar una misa —la primera en Gran Canaria—, que oyó devotamente el pequeño ejército. Luego, llevando delante batidores en orden de batalla, se adelantó con armas y bagaje por la orilla del mar, con ánimo de llegar hasta Gando y reedificar la Torre de los Herreras, a cuyo abrigo pensaba establecer su campamento.

Era indudable que Juan Rejón, al tomar estas disposiciones ignoraba la verdadera distancia y las dificultades, casi insuperables, que iba a encontrar en su marcha, no sólo por las condiciones del terreno, sino por la agresividad y bravura de los guerreros canarios. La zona presentaba, en todo lo que alcanzaba la vista, un aspecto desértico, árido. Al salir de La Isleta, las tropas descubrían a su derecha una cordillera de montañas de corta elevación, que casi en línea recta avanza hacia el sur. A su izquierda se extendía el mar, deslizándose sobre una playa de fina arena que subía, formando desiguales montecillos, hasta el pie de las citadas cordilleras; las mismas que hoy están ocupadas por toda la zona alta de la ciudad. Continuando su avance por esa zona comprendida entre las montañas y el mar, llegaron a orillas de un arroyo que atravesaba el llamado Valle de Guinguada, desde cuyo punto las fuerzas expedicionarias pudieron descubrir a derecha e izquierda hermosos bosques de palmeras, higueras, álamos, etc., que se extendían en todas direcciones por ambas orillas del riachuelo y trepaban, mezclados con multitud de arbustos, por las faldas de dos montañas que dominaban la llanura.

La Isleta antigua



Aquí mandó hacer alto Rejón para interrogar a un viejo pescador canario (¿o una mujer con una niña, a quien se identifica como Santa Ana?), que los batidores habían sorprendido junto a la orilla. Interrogado sobre la distancia que les separaba de Gando, el isleño contestó que la distancia era grande, el camino áspero y difícil y la zona que tenían que atravesar peligrosa y con mucho riesgo para los que lo intentaran, ya que estaba poblada por canarios belicosos y astutos, de cuyas emboscadas no era fácil librarse.



Lugar donde se pensó el campamento

Al insistir en el interrogatorio, el pescador indígena añadió que ningún sitio de la isla ofrecía las ventajas del valle en que se encontraban, tanto por su proximidad a una buena rada, como por la madera y agua existente y necesaria para establecer un buen campamento, materiales que allí abundaban.

Estas noticias, confirmadas por algunos españoles que habían estado ya en la isla, decidieron al Capitán Juan Rejón a seguir los consejos del extraño guía, plantando sus reales en una pequeña loma, a la izquierda del riachuelo, del Guiniguada. Este lugar elegido por el capitán leonés o castellano es, históricamente, donde nació la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y corresponde casi con exactitud al lugar donde luego se construiría la Ermita de San Antonio Abad y sus alrededores.

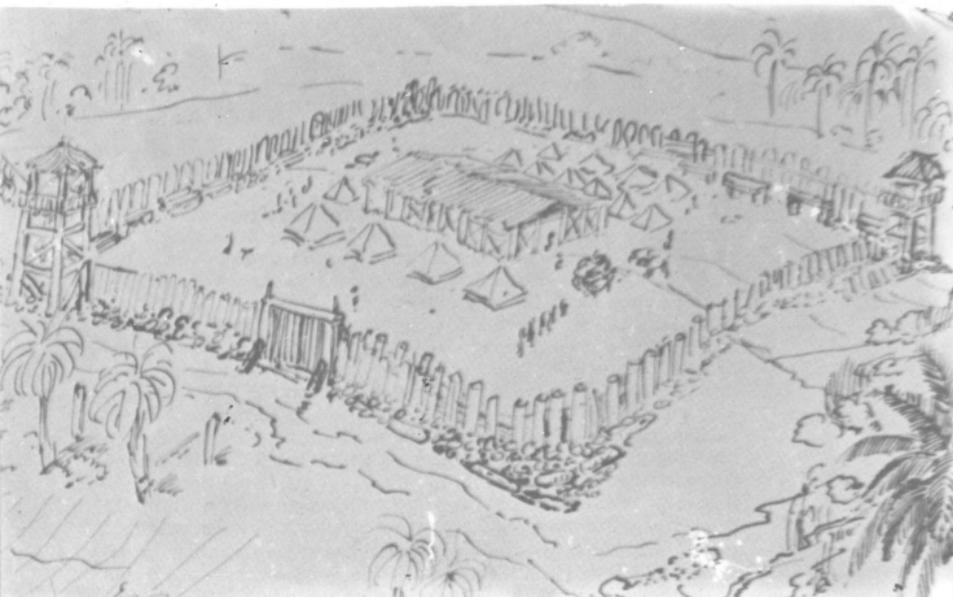
Allí se procedió a cercar el Campamento con una gruesa muralla de piedras y troncos de palmeras, construyendo en los dos extremos otras tantas torres y en el centro un almacén para guardar provisiones, mientras, al mismo tiempo, se hacían los cimientos de una iglesia bajo la advocación de San Antón.

Precisamente, muy cerca, casi donde estuvo instalado el Campamento del fundador de la ciudad grancanaria, se encuentra el "Pasaje de Pedro de Algaba", aquel Pesquisidor que intrigó con el Deán Bermúdez consiguiendo que Juan Rejón fuera destituido por la Corte, pero que, al volver rehabilitado, ordenó que Algaba fuera ajusticiado.

Nuevas intrigas culminaron con la destitución de Juan Rejón, que fue reemplazado por Pedro de Vera, personaje de no grato recuerdo por su despiadada actitud para con los canarios. Mientras tanto, habían quedado ya, firmemente colocados, los cimientos de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.



Calle Pedro de Algaba



Antes de seguir adelante con el hilo de la historia sobre la fundación de Las Palmas de Gran Canaria, detengámonos un poco en lo que es y representa el núcleo primario de lo que había de ser dicha capital después de cinco siglos.



Espíritu Santo

Herrería, Balconadas,
Agustín Millares, Frontis
de la Casa de Colón



Consumada la incorporación a la Corona de Castilla de la isla, las principales familias de los conquistadores procedieron a construir sus moradas y se establecieron con carácter definitivo. Poco a poco se fue ampliando el recinto y con el tiempo llegó a estar limitado, como ya hemos dicho, por la portadilla de San José y la muralla que de ella partía hasta el mar; el verdadero barrio, con sus características-propias, apenas rebasó la iglesia de Santo Domingo y el convento aldeaño, con inclusión de la Plaza.



Casa Palacio del Presidente
de la Audiencia

La configuración del terreno donde Juan Rejón plantó su Campamento, un tanto accidentado, impidió que se trazara el plano de la ciudad de acuerdo con el criterio tradicional, herencia de Roma, y como se hizo más tarde en América. Aquí, la plaza mayor se desarrolló en una especie de altiplanicie, una vez que, para ello, fueron permutados los terrenos adjudicados a los familiares de Miguel Muxica por otros terrenos de Tenoya, para poder construir la catedral.

No fue posible proyectar vías radiales o rectangulares que afluyeran a esta plaza y, por el contrario, hubo de adaptarse a las irregularidades del terreno disponible.

Se ha dicho, con singular acierto, que Las Palmas de Gran Canaria tuvo su origen en un conjunto de calles y edificaciones que llegaron a constituir una noble y típica barriada, y que aún conserva restos de su pasada dignidad.



Casa del Conde



Palacio que está junto a Espíritu Santo



Vegueta sigue siendo lo más severo, elegante y distinguido de la ciudad; sigue conservando el rescoldo de su pasada grandeza, con sus calles rectas o sinuosas, estrechas o de relativa anchura, con sus casonas señoriales y sus plazas recónditas y silenciosas. Vegueta es lugar de inevitable peregrinación de cuantos desean conocer el alma auténtica de la primitiva ciudad y quieran contrastar el pasado pletórico de hidalga parsimonia con el atareado afán, dinámico y vertiginoso de las nuevas barriadas.

Es este barrio, insistimos, el que le da verdadero prestigio y personalidad, el único de la ciudad que no aparece adocenado o constituyendo perfecta demostración de mimetismo. Porque Vegueta tiene semejanza con todo lo tradicional de España y con nada en concreto: es una curiosa combinación de elementos norteños y andaluces que vemos repartidas en las ciudades hispanoamericanas.



Antepechos de tea de casas e iglesias

Los conquistadores vascos o gallegos nos trajeron el trabajo de la madera y de ahí esas largas balconadas que recuerdan las solanas de las casas solariegas del norte de la Península, y los andaluces sus viviendas de modestas fachadas y de riqueza interior, con los grandes patios centrales, sólo que, en lugar de utilizar las columnas de mármol, del que carecían los canarios, se sustituían con la tea extraída de los entonces abundantes pinares.



No se puede olvidar tampoco, la influencia mudéjar, tan decisiva en el labrado de puertas y antepechos y, sobre todo, en los artesanos que constituyen la máxima gala de nuestros templos.

Nadie debería contentarse con deambular por las calles de Vegueta. Una visita al interior de las casas de categoría, es indispensable para apreciarlas en su justo valor. La verdadera riqueza de muchas, que casi llegan a la categoría de palacios (Casa del Conde de la Vega Grande, de los señores del Río Bosch, de D. Francisco Fiol (q. e. p. d.), etc.), reside en el prolijo trabajo de la madera y en la amplitud de sus salones nobles y de armónicas proporciones.



Patio de la Casa de D. Juan del Rfo y de D. Francisco Fiol

Desde que se entra en ellas nos encontramos subyugados por sus amplios patios, rodeados de anchas galerías sostenidas por columnas y arcadas de tea; sus escaleras de honor con cubierta de lacería, perpetuadas entre nosotros por los moriscos, los pavimentos de brillantísima tea color carey y las puertas talladas con profusión de los más variados motivos. Vegueta es, para nosotros, una joya inapreciable que hay que conservar y cuidar con esmero.

Y, después de este amplio y obligado inciso, sigamos el paso de la historia de Las Palmas de Gran Canaria, nacida oficialmente el 24 de Junio de 1478.

Como ya hemos dicho, el primer lugar que pisó Juan Rejón fue precisamente el espacio que hoy ocupan las calles de Albareda y la que lleva el nombre del fundador de la ciudad, en el istmo que une la Isleta con el resto de la ciudad. La imagen del lugar, hace un siglo, era casi igual que en aquel año de 1478.

La Isleta en el pasado siglo



Posteriormente, el Alférez Mayor, D. Pedro Agustín del Castillo, confeccionó un plano de la ciudad en el que, a su izquierda, podemos ver la muralla que, partiendo del Fuerte de Santa Ana, en el viejo muelle de San Telmo, continuaba por lo que hoy es calle Bravo Murillo, hasta el Castillo de Mata, siguiendo por la montaña que está a sus espaldas, hasta el Castillo de San Francisco, o del Rey, como se le conoce popularmente.

Planos de la ciudad de Pedro del Castillo



Estos lugares, hoy,

Todo no ha desaparecido en el transcurso de los siglos; aún quedan restos de estas murallas en las aristas de la montaña; también, semicultos por los rellenos de las urbanizaciones, siguen firmes los cimientos del Castillo de Santa Ana. El castillo de Mata continúa prestando servicios al ejército.

En el otro extremo, otra muralla desde la ladera de lo que hoy es el barrio de San José, llegaba a la playa pasando muy cerca del convento de Santo Domingo, cerrando la ciudad, conforme se aprecia en los planos de D. Pedro Agustín del Castillo.



Ataque holandés a la ciudad

Frente a la primera muralla, la del norte, se estrellaron muchos ataques piratas y de potentes flotas al servicio de países enemigos de España. Destacó entre ellos, el de los holandeses en 1.599, que causó notables daños y cuya disposición de ataque se refleja en un dibujo de un ingeniero italiano al servicio de Felipe II, existente en el archivo de Simancas.

También otra armada holandesa, esta vez al mando de Van der Doez, atacó con inusitada furia la capital grancanaria, causando, igualmente, importantes daños. En todos estos ataques, los canarios, fundidos ya en un sólo ideal con el resto de los españoles, supieron rechazar enérgicamente estas arremetidas de armadas extranjeras.

En torno a estos ataques de piratas y de “Almirantes” habilitados como tales después de haber ejercido con “aprovechamiento” la piratería, y antes de seguir adelante, es preciso decir algo del “Castillo de La Luz”, o “Principal de Las Isletas”.



Castillo de la Luz

Este Castillo fue edificado en 1.492, siendo Gobernador de la isla Alonso Fajardo, reedificándose en diversos momentos de su larga historia.

Desde sus murallas se luchó por el honor de Gran Canaria y de la Patria, contra los invasores, contra quienes intentaban arrancar la isla del serño de España destacando entre éstos Sir Francis Drake en 1.595 y las huestes holandesas de Van-der-Doez, como ya hemos dicho, en 1.599.

El 12 de Julio de 1.941, a petición de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, siendo titular de la misma D. Sebastián Jiménez Sánchez, este castillo fue declarado Monumento Histórico Nacional y, a petición de la propia Comisaría, se obtuvo de la Dirección General de Arquitectura, del Ministerio de la Vivienda, tomara a su cargo la reconstrucción del histórico recinto, reconstrucción que ha terminado en el año 1.973.

Echemos ahora una mirada a la historia, y veamos cómo Las Palmas de Gran Canaria, muy especialmente en los últimos cien años, después que Bravo Murillo decretó la creación de los Puertos Francos para las islas en 1.852, ha dado un salto prodigioso hacia el progreso, con un crecimiento realmente fabuloso, debido al esfuerzo, al patriotismo de las generaciones que nos han precedido y por la que hoy continúan luchando para llegar a metas aún más ambiciosas en favor de la comunidad.

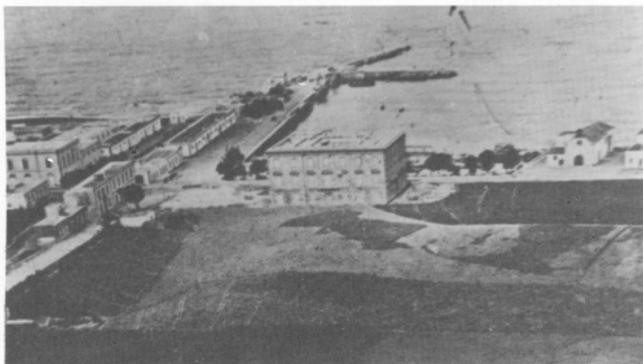


Monumento a León y Castillo

Bravo Murillo



Aunque fuera junto al Guinguada donde Juan Rejón puso los cimientos de la futura ciudad, ha sido realmente el Puerto de La Luz, el que ha hecho posible este prodigioso salto hacia adelante, este continuo progreso de la capital grancanaria.



El puerto de San Telmo en el pasado siglo

Desde que el gran patriota canario Fernando León y Castillo, Ministro de Ultramar, tuvo la acertada visión de considerar aquella maravillosa bahía natural como el lugar más adecuado para el Puerto de La Luz, éste ha hecho honor a su misión, convirtiéndose en el factor primordial del engrandecimiento de Las Palmas de Gran Canaria.

Panorámica actual del lugar



Pero antes, mucho antes de llegarse a que el Puerto de La Luz fuera una feliz realidad, la capital grancanaria contaba con un pequeño puerto en los límites del entonces casco urbano: San Telmo. Allí estuvo el primer Puerto de Gran Canaria y allí estuvieron también los primeros varaderos.

Hoy, si nos situamos en el lugar aproximado desde el que se captó la imagen anterior, la panorámica apenas si nos recuerda aquel lugar.

Lo único que sobrevive, además del Gobierno Militar (ya con sus dos pabellones laterales, inexistentes en la anterior fotografía), es la vieja ermita de San Telmo, aunque ambos edificios apenas se distinguen, aprisionados por una urbanización cicatera en espacios libres, que ha sido ocupada por miles de edificios y por una nutrida red de calles que van desde la avenida marítima, pasando por Triana, Viera y Clavijo, Pérez Galdós, etc., hasta la Avenida del General Franco y sus numerosas transversales, con la consiguiente desaparición, además, del primer puerto de la isla, al ser absorbidos sus muelles por el terreno ganado al mar.

Viejos varaderos

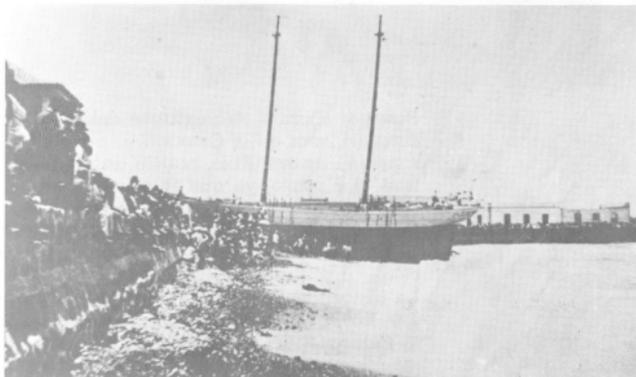


Volviendo al viejo puerto, digamos que allí, exactamente en línea con la ermita de San Telmo, estaban instalados, como ya hemos dicho, los primeros varaderos, ubicados casi en el centro de lo que hoy es el Parque que lleva el citado nombre.

En la imagen podemos apreciar bien las instalaciones y, al fondo, los "riscos". Entre éstos y la ermita, una amplia zona de solares y algunos cultivos.

En estos primitivos varaderos se construían embarcaciones de gran porte en aquella época, que eran lanzadas al mar en medio de la expectación de muchos vecinos, al abrigo de las tranquilas aguas del pequeño puerto de San Telmo.

También el panorama urbanístico de este rincón de la capital gran-canaria ha experimentado una total transformación en lo que va



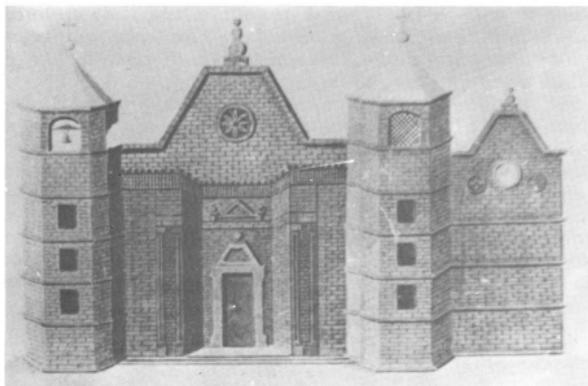
Lanzamiento de un barco

de siglo. Así, por ejemplo, sobre lo que fueron primitivos varaderos, discurre hoy una de las principales vías de la ciudad.

La imagen que ofrecemos, de aquellos lugares en la actualidad, es más expresiva que cualquier explicación por nuestra parte.

El mismo lugar, hoy





Planos de la antigua Catedral

Pasemos ahora a otro extremo del casco antiguo de Las Palmas y detengámonos en la Catedral.

Agustín Alvarez Rixo, realizó un dibujo del primer templo de las islas, por rango, ya que el primero, ordinariamente hablando, estuvo en Telde.

De este trazado se ha pasado a la actual estructura que, por cierto, sufrió múltiples alteraciones durante su largo período de construcción.

La historia del primer templo de la provincia podemos resumirla así: 1.500, comienzan las obras; 1.536, el Cabildo Catedral acuerda la reducción del proyecto del edificio; 1.570, concluye la primera etapa de construcción del templo; 1.599, el interior de la catedral es saqueado e incendiado por la armada holandesa de Van der Doez; 1.781, se inician las obras de conclusión del templo, bajo el proyecto de Diego Nicolás Eduardo; 1.804, Luján Pérez, el gran imaginero canario, director de las obras; 1.875, se termina la segunda torre, la del sur.

En 1.890, la catedral se encontraba con una barandilla entre sus dos torres y sin haber comenzado aún su templete central ni otros muchos detalles arquitectónicos de su parte posterior. En los albores de nuestro siglo, se añade el templete central, quedando sólo por concluir la iglesia del sagrario.

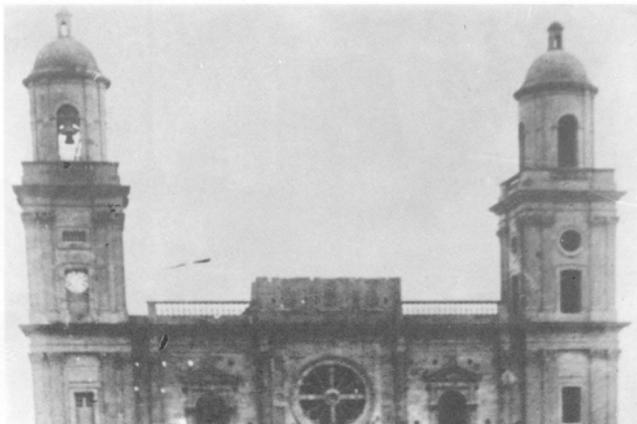


Foto antigua de la Catedral sin el templete central

Por su parte, por aquellas fechas, la estructura de la Plaza de Santa Ana era bien distinta a la actual, con un paseo acotado en el centro y, por supuesto, sin sus famosos perros. Todo era entonces sosiego, tranquilidad...



Plano de la vieja
Plaza de Santa Ana

Otra imagen parcial de la catedral, de hace sesenta años, nos ofrece como detalle curioso, el aspecto de la calle Obispo Codina en el momento en que se procede al derribo de la antigua Delegación del Gobierno. Este derribo se aprovechó para dar a esta calle la anchura que hoy tiene.

Ahora la panorámica de aquella zona es bien distinta. Plaza de Santa Ana, catedral, calle Obispo Codina, se ha convertido en una de las arterias más importantes de la capital. Esta radical transformación se ha producido especialmente en los últimos ochenta años. La bella plaza enmarcada entre la catedral y el edificio del Ayuntamiento, forma un armonioso conjunto que dan un sello característico al recinto.

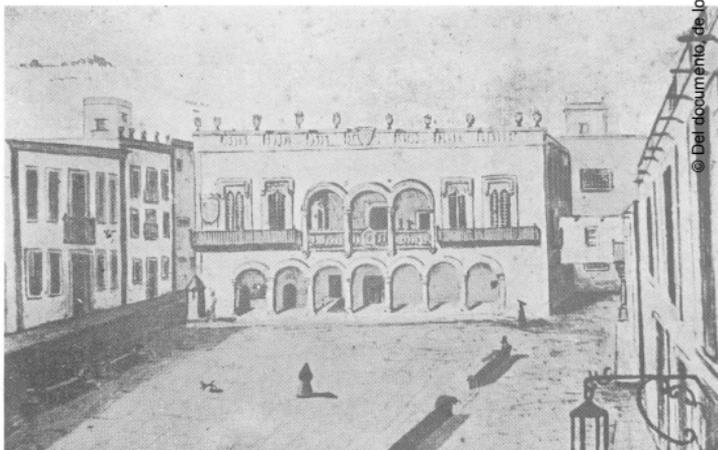
Catedral y calle
Obispo Codina
hace 60 años





Plaza de Santa Ana,
Catedral
y Obispo Codina, hoy

También el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria nos ofrece hoy un aspecto bien distinto al que nos indica un croquis de Agustín Álvarez Rixo. Se trataba, no cabe duda, de un edificio muy bello, de un gótico isabelino popular muy definido. Estuvo en su ala izquierda el Ayuntamiento y la audiencia en la derecha. La caseta que se observa a la izquierda de la imagen, pertenecía a la guarnición militar (¿) de Las Palmas que ocupaba la parte baja, a la izquierda.



Perspectiva del viejo
Ayuntamiento



Ayuntamiento, hoy

El actual edificio del Ayuntamiento de la capital grancanaria, que carga también sobre sus espaldas con muchos años, no obstante su indudable empaque y amplitud, es ya insuficiente para albergar el complejo mecanismo burocrático de una ciudad que ha superado ya los trescientos mil habitantes y que en 1.978, al cumplir su medio milenio de existencia, dada su explosiva demografía, esta cifra quedará muy atrás. De ahí la absoluta necesidad de la creación de numerosas Delegaciones o Tenencias de Alcaldía en los

barrios de la ciudad, objetivo que ya se está poniendo en marcha. Sin necesidad de forzar mucho la imaginación, y ayudados por imágenes, vamos a observar las cosas viejas y nuevas —antiguas y modernas— de la ciudad. Así, la antigua pescadería, con sus típicos alrededores en los que la mula además de imprescindible herramienta de trabajo, era un clásico objeto decorativo, así como los viejos tinglados.

Foto antigua,
pescadería y tinglados



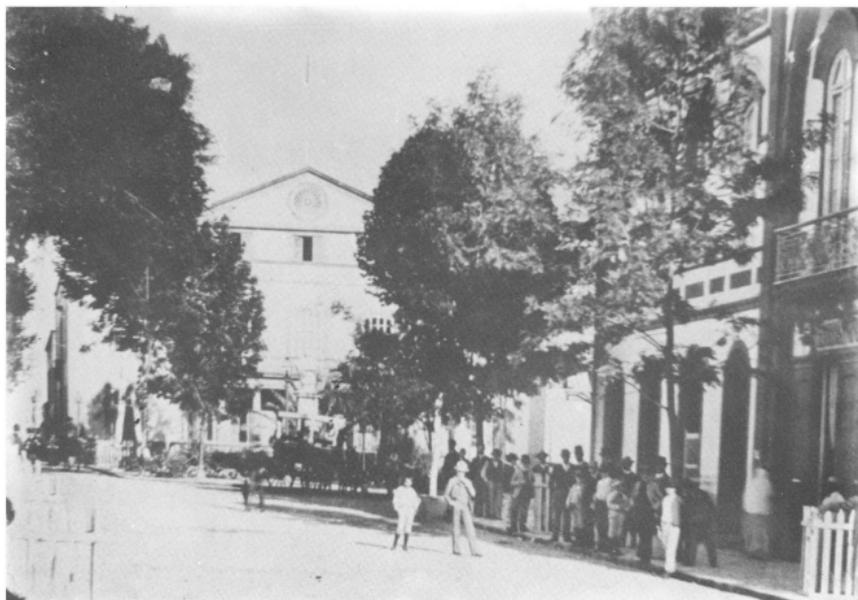
La anterior panorámica pasó ya a la historia. Hoy la perspectiva es totalmente distinta y, donde estaba ubicada la Pescadería pasa la autopista que une la capital con el sur de la isla. Todavía, al cumplir sus quinientos años de existencia, este mismo lugar sufrirá otra profunda transformación, pues exactamente en este lugar, a la desembocadura del barranco Guinguada, hoy cubierto y convertido en una amplia avenida, estará ya construido un complejo nudo de comunicaciones a distintos niveles, que enlazará la ciudad con el sur y el centro de Gran Canaria.

La calle Muro, a caballo entre el viejo puente de Verdugo y el Gabinete Literario, nos ofrecía a principios de siglo un aspecto muy distinto al actual. El pavimento con el tradicional empedrado, las edificaciones de sus alrededores, pero en particular el Gabinete Literario ubicado al fondo, nos da una cabal idea de la transformación que ha ido experimentando la capital grancanaria, aún en zonas tan próximas al núcleo fundacional de la misma como es la que rodea a la calle Muro.

El plano anterior, hoy



Foto vieja, calle Muro





Viejo Hotel Madrid

Frente mismo al Gabinete Literario, la añeja estampa del popular hotel Madrid, con su glorieta de verdes tablillas, trae a los canarios muchos recuerdos.

Este hotel fue testigo mudo de un hecho trascendental de la historia contemporánea de España, pues en una de sus habitaciones perfiló el Caudillo, Generalísimo Franco, los últimos detalles de la iniciación del Movimiento Nacional el 18 de Julio de 1.936, en cuya madrugada salió de esta habitación para ponerse al frente de la Cruzada de Liberación.



Habitación, Hotel Madrid



Gabinete Literario



Nuevo Hotel Madrid

Como en tantos otros sectores de la ciudad, hoy la panorámica del Gabinete Literario con su airoso y esbelto edificio, visto desde la calle Muro, es bien distinta y en nada nos recuerda la antigua imagen.

También el monumento a Bartolomé Cairasco se ha visto libre de las verjas que le rodeaban y el Hotel Madrid —en el que se desarrolló el acontecimiento al que nos hemos referido anteriormente— en nada se parece tampoco —especialmente en su exterior— al hotelito que conocieron anteriores generaciones.

Sólo los que rebasen los cien años, podrán recordar la vieja estampa de la calle o plaza de San Bernardo, con sus calles laterales, el paseo central unas edificaciones muy del pasado siglo y el fondo taponado...

Vieja Plaza de San Bernardo



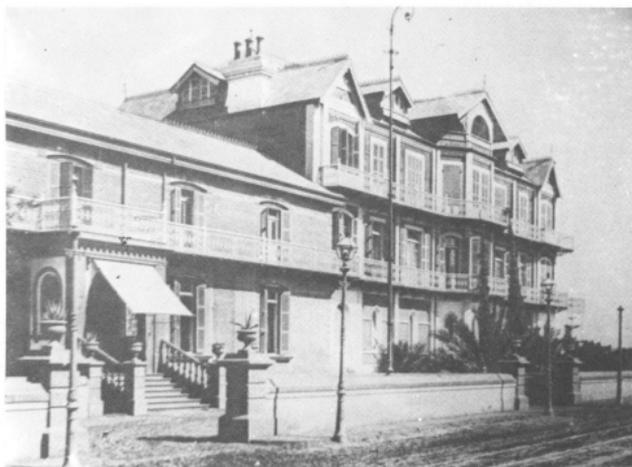


Plaza de San Bernardo, hoy

Este sector ha experimentado una transformación radical. Además de su amplitud, tanto en la calzada como en las aceras, habilitadas además en parte para ubicar en batería buen número de vehículos, se ha prolongado hasta unirla a la Avenida del Generalísimo —también inexistente entonces— y, en el subsuelo se ha construido un amplio aparcamiento.

En el capítulo de hostelería, también la capital, como es lógico suponer, ha sufrido una radical transformación.

Uno de los hoteles más populares, donde se daba cita buena parte de la sociedad canaria para celebrar sonados acontecimientos, era el viejo Metropole, con su clásica estampa de gran casona campestre y, en su interior, amplios salones decorados con gusto británico y con generosidad de espacio.



Viejo Hotel Metropole

Hoy, aquel hotel se ha transformado en moderno establecimiento de acuerdo con los tiempos que vivimos, y ha pasado a ser propiedad del Ayuntamiento de la ciudad.

Los que vivieron aquella época del viejo hotel, recuerdan con nostalgia los bulliciosos carnavales, las alegres fiestas de Fin de Año y las jornadas festeras dominicales que tenían por escenario al viejo y querido Metropol.



Hotel Metropole, hoy



Viejo Hotel Santa Catalina

Otro tanto podríamos decir del antiguo hotel Santa Catalina, otro de los centros pioneros del turismo en nuestra capital.

Entre otros muchos e importantes acontecimientos sociales allí celebrados, destaca un "Garden Party" ofrecido al Rey Alfonso XIII durante su estancia en Las Palmas de Gran Canaria. Su entrada principal fue profusamente engalanada con banderas y gallardetes.

Hoy, el viejo hotel presenta un aspecto bien distinto, pues como el Metropol, ha tenido que sucumbir a la realidad de un progreso que todo lo barre, pues hay que ponerse al día y marchar paralelamente al nivel de vida de los países que importan turismo.

Hoy, el Hotel Santa Catalina se ha convertido en un hotel de lujo, con todas las comodidades a disposición del cliente más exigente. También es propiedad del Ayuntamiento de Las Palmas.



Hotel Santa Catalina, hoy



Misa de campaña en el
Parque de San Telmo

Por cierto, ya que hemos mencionado al rey Alfonso XIII, digamos que, aún muy joven, presidió en el Parque de San Telmo una Misa de Campaña.

Este acto, que tuvo lugar frente a la fachada principal del Gobierno Militar, tuvo como nota predominante, además de la presencia del propio rey, la proliferación de vistosos uniformes, los entorchados y los relucientes sables, consustanciales con la época.



Pilar en la trasera
de la Catedral



El mismo lugar, hoy

Sigamos nuestro paseo a través del tiempo... Muy cerca del lugar elegido por el Capitán Juan Rejón para fundar la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, se encontraba hasta finales del pasado siglo, una fuente. Su ubicación era exactamente entre la Casa de Colón y la trasera del templo catedralicio.

El pilar ha desaparecido hace más de setenta años, pero el escenario en el que estaba ubicado apenas ha sufrido variación, ya que esta vieja zona de la ciudad se conserva casi exactamente como entonces, debido al acertado criterio de los sucesivos Ayuntamientos de respetar aquellos lugares históricos.



Plaza de San Francisco, antes



Plaza de San Francisco, hoy

Hace poco más de setenta años, la Plaza de San Francisco, conocida también hoy por Alameda de Colón, ha sufrido una importante transformación.

Exactamente en el lugar en que estaba la fuente, en la Plaza de San Francisco, se levanta un bello monumento a Cristóbal Colón, en mármol de Carrara, y sus alrededores son muy distintos a los de 1.880.



Vieja Alameda



Alameda, hoy

La antigua alameda nos da una idea de los cambios operados en Las Palmas en los últimos cien años. Posiblemente muchos isleños considerarán que, como estaba entonces, tenía otro sabor y hasta mejor aspecto que en la actualidad. La Alameda fue, hasta bien entrado nuestro siglo, lugar de cita, de paseo y conciertos musicales para nuestra reducida población.

Hoy, aquella romántica alameda ha cambiado también radicalmente. El continuo trajín de la actual forma de vida, lo que llamamos progreso, ha eliminado muchos de aquellos ingenuos adornos y se ha llevado también un rincón tranquilo y encantador de la vieja ciudad.

Uno de los enclaves de la capital grancanaria que más radical transformación ha experimentado, es el cruce entre las calles de León y Castillo, Venegas, las dos vías que delimitan al norte y sur la Plaza de la Feria, y la calle 18 de Julio.

Cuando estaba a medio construir el bello edificio de la actual Comandancia de Marina, el tranvía a vapor y el inicio de construcción de la Plaza de la Feria, la panorámica no era muy atractiva

que digamos. Incluso podemos ver en una de las imágenes, el viejo Pilar de la Feria, justo en el centro de lo que hoy es calle de Venegas.



Vieja estampa de la Comandancia de Marina





El mismo escenario, hoy

El cambio en el sector ha sido como cosa de magia. Ha desaparecido todo vestigio del tren a vapor, de casas que parecían chozas, de vías mal empedradas, etc., y en su lugar, un tráfico trepidante, modernas edificaciones, un nudo de comunicaciones en el que afluyen nada menos que ocho calles, una Plaza de la Feria que en nada se parece a la de hace setenta años y, en resumen, una perspectiva del sector totalmente inédita para la generación anterior. El aspecto que nos ofrecía la Calle Mayor de Triana, principal vía de la ciudad, allá por el año 1.865, era bien deficiente.



Vieja calle de Triana

La actual Triana



Basura y algún que otro mulo como único vehículo y un pavimento acorde con el escenario, nos da la medida exacta de la situación urbana de la época. Por supuesto, digamos que tal panorama era el denominador común en muchas capitales españolas. Ciento y tantos años después, el cambio parece obra de magia. En la actualidad, la calle de Triana, aún conservando la solera de centro comercial de gran importancia, ha dejado de ser la calle principal de Las Palmas de Gran Canaria, pero es indudable que su continuo ajetreo, intenso tráfico y la importancia de sus comercios, la sostiene como vía de primer rango.



Vieja Iglesia de Santo Domingo

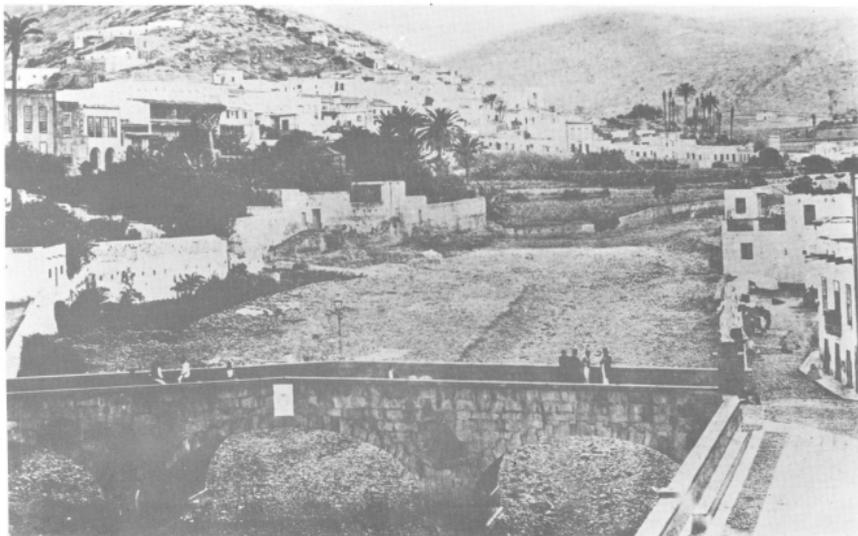


El mismo lugar, hoy

Sin embargo, son muchos los edificios y los sectores de la ciudad que se conservan como hace más de cien años. Así tenemos la Iglesia de Santo Domingo; la recoleta Plaza con su pilar; el molino de viento en la montaña de San Francisco...

La Plaza ha sufrido algunas transformaciones y el molino que enmarcaba el paisaje y otros detalles han desaparecido para dar paso a otras perspectivas.

El cambio se refleja especialmente en el escenario que rodeaba la Iglesia. Sin perder su especial "sabor" tradicional, la panorámica es bien distinta a la que nos vuelve al pasado, en el recuerdo...



Viejo-Puente de Verdugo

¡Puentes del Guiniguada!... Hace casi cien años, el puente de Verdugo servía casi de único nexo de unión entre el viejo barrio de Vegueta —el señorial y antiguo sector de la ciudad— y Triana, el barrio "moderno".

Cuando desapareció este viejo puente de tres ojos, construido a expensas del Obispo D. Manuel Verdugo Albiturria, conocido popularmente como el "Puente de Piedra" —pues de piedra procedente de la cantera de Arucas estaba revestido—, después de casi ciento cincuenta años de vida, fueron muchos los canarios, entre ellos el autor de este trabajo, los que lamentamos profundamente la desaparición de una de las estampas más encantadoras y características de Las Palmas de Gran Canaria.

La imagen que ofrecemos, era la del Puente de Verdugo en 1.880. De lo que se puede ver y adivinar en la imagen, sólo la veterana Farmacia fundada en 1.780 —pronto cumplirá los doscientos años— conocida el pasado siglo por la farmacia de "Las Cadenas", ya que éstas hacían las veces de mostrador, regentada por apellidos tan vinculados a la sociedad canaria como Bojart y Menéndez y en los últimos años por D. Castor Molina, permanece en el mismo inmueble de hace ciento noventa y cuatro años, frente a la Plazuela y a la izquierda del cauce del Guiniguada.

Los demás edificios y la propia Plazuela, son irreconocibles en esta vieja estampa.

Este puente del Obispo Verdugo, fue derribado, no obstante la agria polémica levantada al anunciarse tal derribo. En abril de 1.928, la piqueta acabó con la centenaria construcción y en febrero de 1.929 ya estaba al servicio público otro nuevo puente, de una sola arcada, con estructura de cemento y que iba a tener mucho menos vida que el anterior, apenas cuarenta y un años, pues a pesar de su mayor anchura y de contarse ya con otros dos puentes que unían la vieja y moderna ciudad, había quedado desfasado ante el empuje urbanístico y demográfico de la capital.



Farmacia Molina



Ultimo Puente existente

Pero el progreso exige dolorosos sacrificios y este puente, como los otros dos, desaparecen para dar paso a una amplia avenida que cubre todo el cauce del histórico barranco Guiniguada. Cuando la ciudad cumpla su medio milenio de existencia, esta avenida y todo el complejo viario que le acompaña estará en pleno funcionamiento.





Vieja Plaza de Hurtado de Mendoza



La misma Plaza, hoy

Junto mismo al barranco Guinguada, se encuentra una de las más populares plazas de la capital grancanaria. En un principio se llamó "Huerto de Juan Inglés" y estaba al mismo nivel del barranco, luego se denominó "Plaza del Príncipe Alfonso", más tarde de la "Democracia" y, finalmente se rebautizó con el nombre de un gran Alcalde: "Hurtado de Mendoza".

Lugar de reunión de muchos prohombres de la política local y de intelectuales, también sirvió de escenario para otros muchos acontecimientos.

tecimientos hace casi cien años, como alguna que otra parada militar

El sufrido burro seguía siendo entonces espectador de primera fila y, desde la propia "plazuela", como se le llamaba realmente, se podía divisar la antigua pescadería y el puente de "palo", todavía sin sus característicos kioscos, también desaparecidos a causa de las obras de la avenida sobre el barranco a las que nos hemos referido antes. Los árboles, en esta plazuela, brillaban por su ausencia. También aquí las cosas han cambiado en forma notable. La fuente junto a las aceras de la calle Muro y el Monumento a Hurtado de Mendoza y el abundante arbolado, pueden ser lugares de referencia en el cambio.

En el capítulo de transportes, la metamorfosis ha sido todavía más espectacular. Al comenzar el siglo actual, el tranvía a vapor, había desplazado en parte a la mula y el carro y el paso de las "modernas" locomotoras inundando de humo locales comerciales y viviendas, era algo que no preocupaba a nadie. Incluso por la calle Mayor de Triana.

Tampoco era novedad el presenciar el cruce de dos unidades de este tranvía por la actual calle del General Mola, entre el jolgorio de los vecinos que, según parece, celebraban la inauguración de este medio de transporte, en el año 1.890...

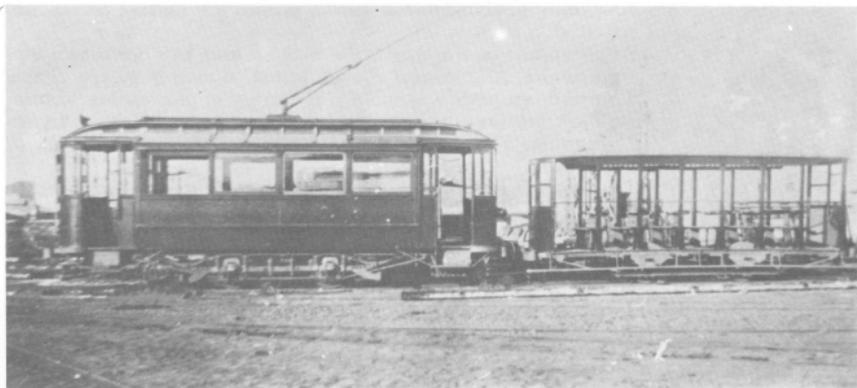


Tranvía a vapor por Triana



Tranvía a vapor por General Mola

Siguiendo el orden cronológico del proceso del popular tranvía, aparecen las unidades eléctricas con sus clásicos remolques, tranvías que estuvieron en servicio hasta finalizada la Cruzada de Liberación española. Virtualmente en competencia con las primeras guaguas, era el único medio de transporte popular en la capital gran-canaria. Todavía, durante la Segunda Guerra Mundial, y debido a la falta de carburante para los automóviles, volvió a salir a la calle, un día de San José, una locomotora que arrastraba diversas unidades del tranvía y que el pueblo, socarrón, bautizó como "La Pepa".



Ultimos tranvías



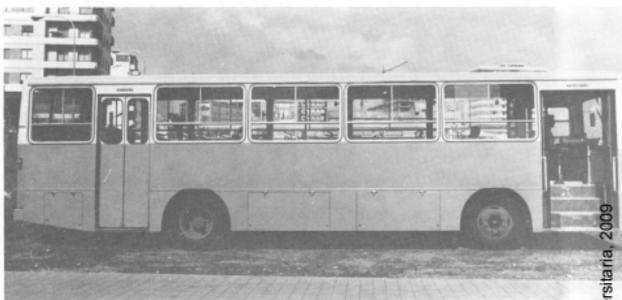
Coche de "hora" núm. 1

Para poner punto final a la era histórica de los transportes terrestres en Las Palmas de Gran Canaria, no podemos dejar de mencionar al primer auto —llamados "coches de hora"— vulgarmente denominado "blanco", que hacía el recorrido Las Palmas de Gran Canaria-San Mateo, en la parte central de la isla, en el año 1.907. En su radiador, bien visible el número uno y en este primer viaje figuraban numerosas personas de la "buena sociedad" de entonces. Eliminados los tranvías, modernos autobuses (las clásicas "guaguas"), han venido a ocupar su puesto. Se trata de modernos coches que trasladan un considerable porcentaje de viajeros de uno a otro lado de la capital. Dada la actual política que en las princi-

pales capitales del mundo se está siguiendo, encaminada a potenciar el transporte colectivo como medida eficaz para solucionar el agobiante problema del tránsito, esta flota de autobuses, si nos atenemos a las declaraciones municipales, irá en aumento, tanto en el número de unidades como en el mejoramiento de los servicios.



Guaguas en la actualidad



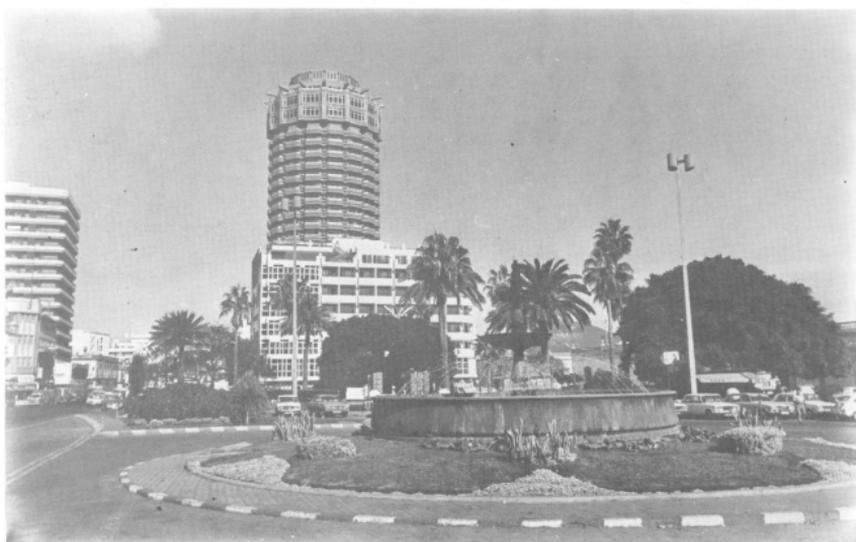
Coches de "hora", hoy

Algo semejante ocurre con los llamados "coches de hora". Desde aquel que tenía el número uno de matrícula al principio de siglo, se ha pasado a una flota moderna de autobuses que unen todos los puntos, todos los municipios de la isla de Gran Canaria y su capital. Cuando dentro de cuatro años, la ciudad cumpla los quinientos de



Flash de modernas vías y edificios

existencia, ésta flota estará ya totalmente renovada y con modernas estaciones de servicios para la atención de los viajeros. Si en los Servicios, el Comercio, las Industrias, etc., Las Palmas de Gran Canaria ha dado un paso de gigante hacia el progreso, en lo urbanístico la transformación a partir de los últimos años del pasado siglo hasta nuestros días ha sido paralelo... Grandes avenidas, edificios que enfilan su alta estructura hacia el cielo por todos los sectores, excepto en Vegueta, a la que se sigue respetando con indudable acierto, con más razón después de su



declaración por el Gobierno Español como Monumento Histórico Artístico Nacional, nuevos barrios, nuevas zonas urbanas, han ido ampliando la ciudad hacia lo largo y ancho de su perímetro, con importantes vías de comunicación que, ni remotamente, podían imaginar sus habitantes hace cincuenta años.

Todo ello ha convertido a Las Palmas de Gran Canaria en una capital de más de trescientos mil habitantes y con unas perspectivas de inmediata expansión que, naturalmente, preocupan seriamente a los responsables del Municipio, pues la demografía es realmente explosiva mientras la mortalidad se reduce hasta alcanzar

los límites más bajos de España, lo que hace que la capital crezca a un ritmo trepidante, vertiginoso, multiplicando las necesidades urbanísticas y creando de un día para otro nuevos núcleos urbanos y auténticas ciudades satélites.

Después de este breve recorrido de siglos que hemos ofrecido, situémonos ahora en una conmemoración de la mayor importancia para la ciudad y la isla: su Incorporación a la Corona de Castilla. Siempre se ha conmemorado esta efemérides con gran brillantez. Así, las imágenes que poseemos del 29 de Abril de 1.889, nos da una versión muy especial del acontecimiento.

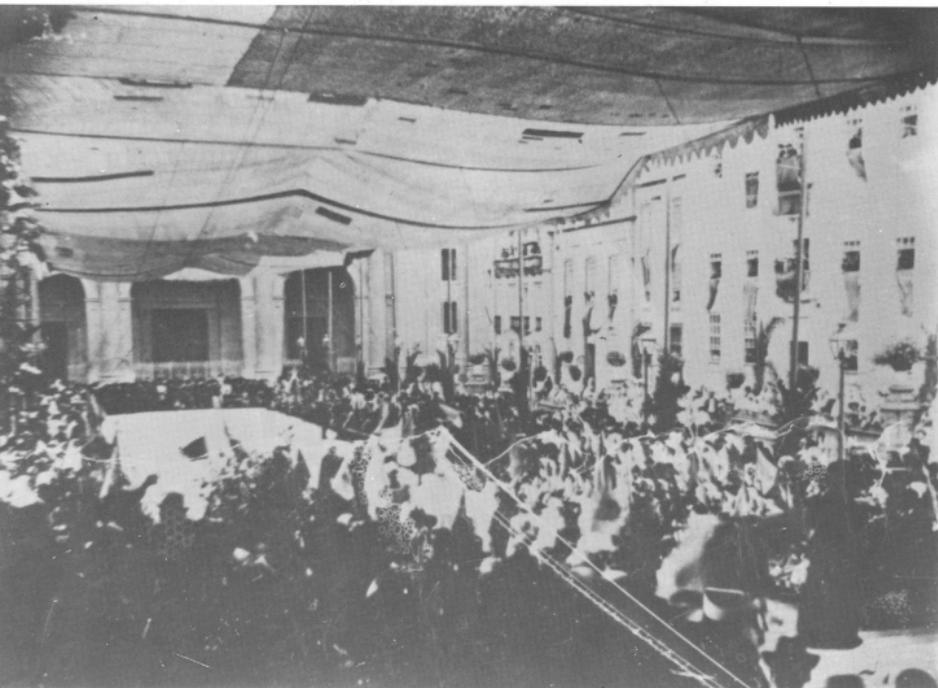
Sin embargo, el escenario es casi idéntico al actual. Nos referimos, naturalmente al escenario urbano. Si quitamos los toldos monumentales que cubrían la Plaza de Santa Ana, colocados seguramente para aminorar la dureza de los rayos solares sobre el público asistente a los actos, todo sigue igual al cabo de casi cien años.

Sin embargo, es justo destacar que, al menos en su aspecto exterior, la conmemoración del 29 de Abril ofrece una más acusada brillantez, mayor solemnidad. Las autoridades, el pueblo, el ejército y, en resumen, todos los estamentos sociales, se dan cita en los alrededores de la catedral de Las Palmas para acompañar o presenciar el paso de la procesión cívico-religiosa, con el Pendón de la Conquista, en su breve recorrido a través de la zona antigua de la ciudad que fundara hace ahora casi medio milenio el capitán Juan Rejón.

Y, desde estos rincones fundacionales de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, recordemos fugazmente, de nuevo, su pasado...







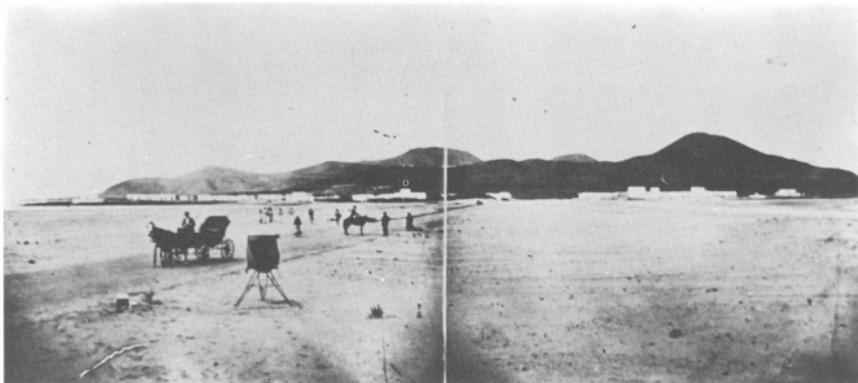
Fiesta de San Pedro Mártir, 1887



29 de Abril de 1974. Procesión del Pendón

Haciendo un esfuerzo mental, trasladémosnos otra vez a los lugares de la primera arribada de las naves de Juan Rejón a la bahía de Las Isletas, con su indudable acierto al elegir el lugar donde se colocarían los cimientos de una ciudad que está ya a las puertas del medio milenio.

¿Qué ha quedado de aquellas apacibles playas, de aquel silencio, de un lugar paradisiaco?



Planos de la vieja Isleta



Playa de Las Canteras, hoy
con la Isleta al fondo

Sólo queda de todo ello la famosa playa de Las Canteras, emporio turístico donde en invierno y verano se dan cita turistas de toda Europa y donde la cordialidad del pueblo canario hacen grata, agradable, la estancia de los visitantes.

Hoteles, residencias, salas de fiesta, restaurantes y esa larga lista de instalaciones, de servicios imprescindibles para atender adecuadamente al turista, jalonan la extraordinaria concha de fina y dorada arena de esta playa singular.

En la zona de la derecha del istmo que une la Isleta con el resto del núcleo urbano de la ciudad, tenemos ese fabuloso puerto de La Luz, un escaparate permanente de España en la ruta de tres continentes y un ejemplo palpable de la tarea positiva, del trabajo de un pueblo, sin parangón en la historia.

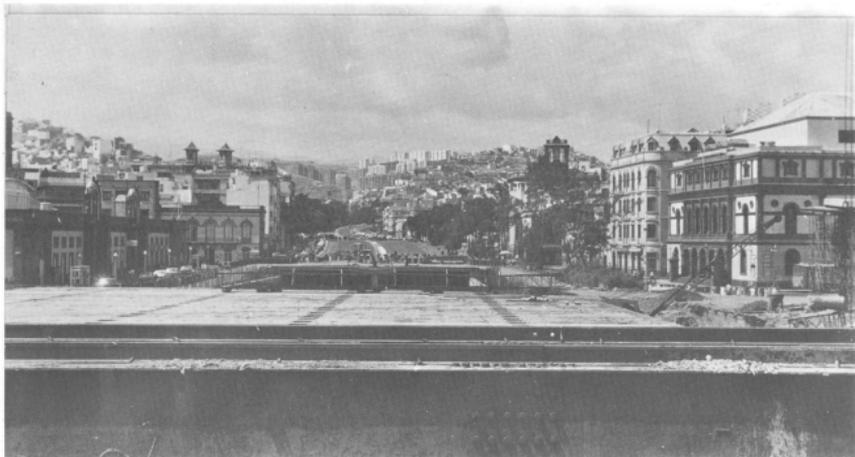


Vista general de la ciudad y el puerto, desde la Cornisa

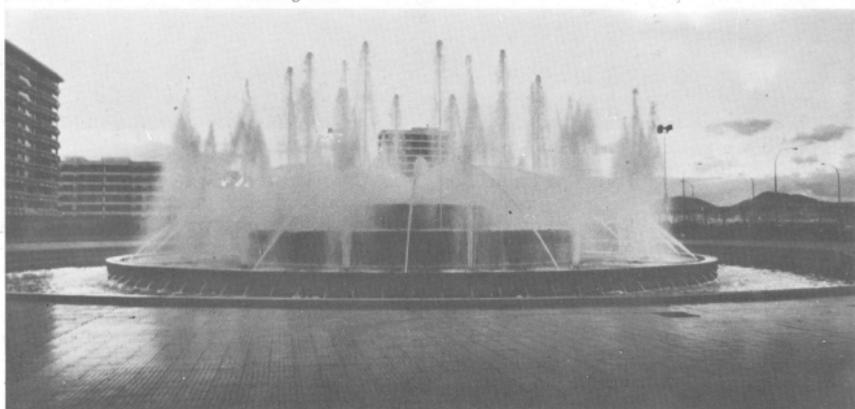
Pero Las Palmas de Gran Canaria crece, se moderniza y planea con pleno sentido de responsabilidad, su futuro.

En el 500 aniversario de su fundación —repetimos que antes de los próximos cuatro años— muchas e importantes obras de infraestructura, recreativas, docentes, decorativas, etc., al servicio de la ciudad, serán ya una feliz realidad...

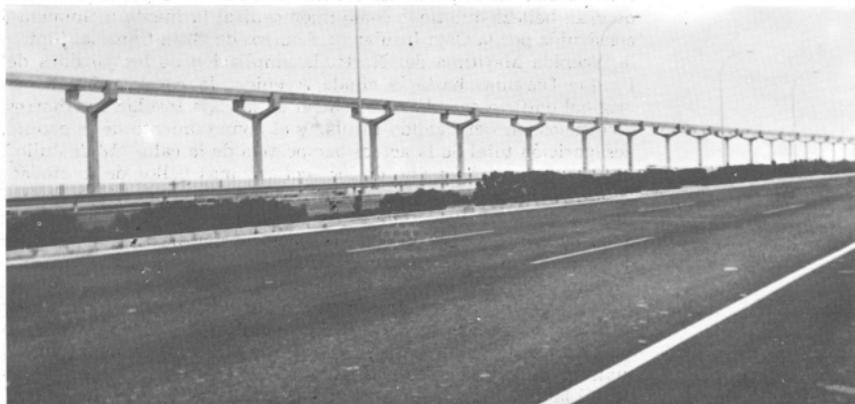
Así, ese complejo de vías de comunicación de la capital con el centro de la isla, con los pasos a diferente nivel en la desembocadura del Guiniguada con la consiguiente transformación total de la perspectiva del sector; la puesta en marcha del revolucionario tren vertebrado, que unirá la capital grancanaria con el sur de la isla; la construcción de importantes centros oficiales en ese núcleo urbano de gran belleza que tiene como nudo central la fuente monumental construida por la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, junto a la Avenida Marítima del Norte; la ampliación de los jardines del Parque Doramas hasta la citada Avenida; la construcción de un original edificio para la sede central de la Caja Insular de Ahorros, y edificios para el Cabildo Insular y el Ayuntamiento de la capital; desaparición total de la actual perspectiva de la calle "18 de Julio", que se convertirá en uno de los sectores más bellos de la ciudad; desdoblamiento de la calzada que conduce desde la capital a la zona residencial de Tafira; finalización de la autopista de Las Palmas de Gran Canaria a su aeropuerto; construcción por la Caja Insular de Ahorros de un extraordinario Palacio de los Deportes; terminación de la dársena exterior del Puerto de La Luz, de su centro de reparaciones navales y otros importantes servicios; terminación de las obras de prolongación de la Avenida Mesa y López y un largo etcétera que dará a Las Palmas de Gran Canaria, en los próximos cuatro años unas perspectivas realmente extraordinarias y que constituirá la mejor conmemoración de su medio milenio de vida activa, dinámica, renovadora...



Transformación total del sector Guiniguada



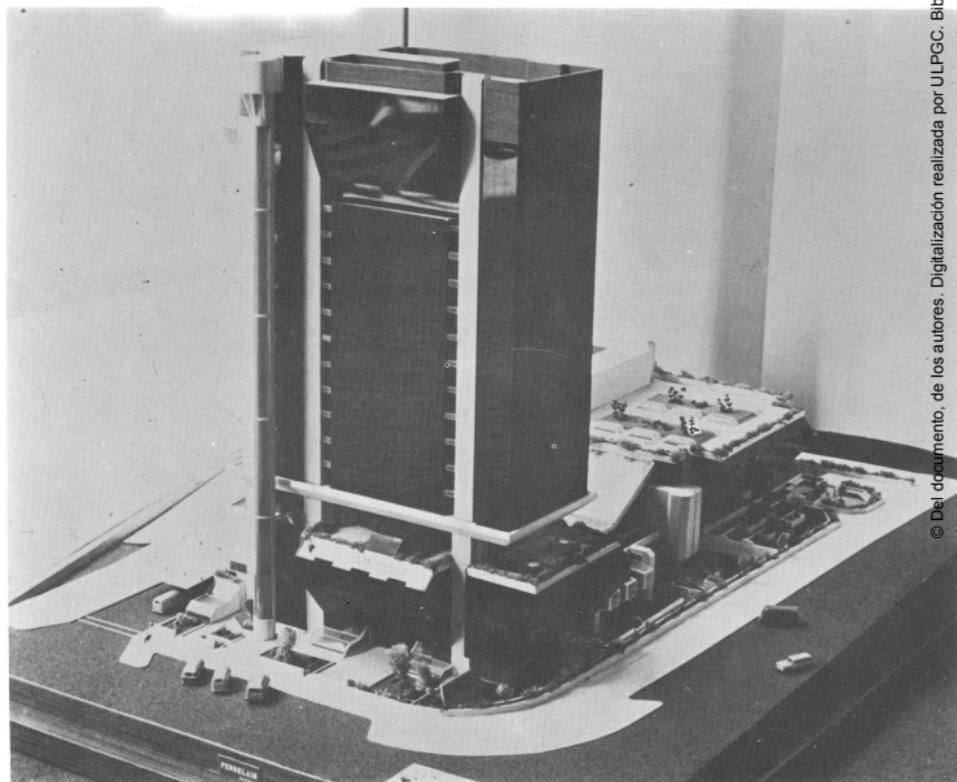
Fuente monumental construída por la Caja Insular de Ahorros



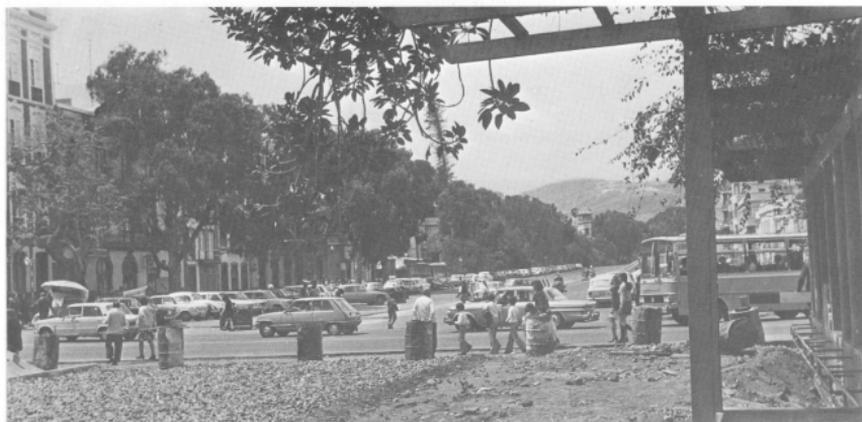
Vías del tren vertebrado



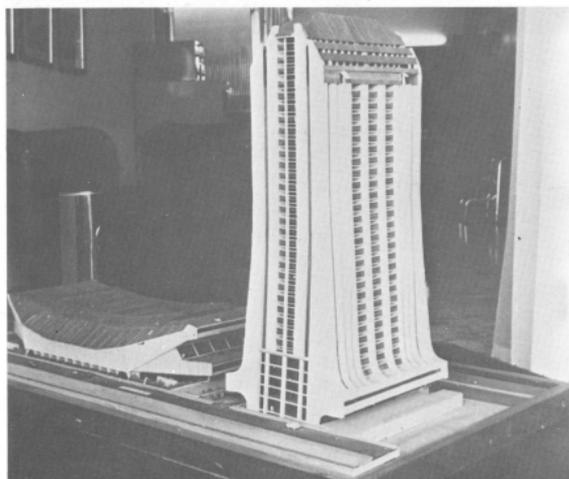
Avenida Marítima del Norte



Maqueta de la nueva sede central de la Caja Insular de Ahorros



Desdoblamiento de la calzada de la zona centro, hacia Tafira



Maqueta del Palacio de Deportes a construir por la Caja Insular de Ahorros



Prolongación de la Avenida Mesa y López

Pero, indefectiblemente, tenemos que volver al puerto de La Luz, donde se iniciaron los primeros pasos para la posterior fundación de Las Palmas de Gran Canaria.

Este Puerto fue, es y seguirá siendo el pulmón, el auténtico motor que impulsa el desarrollo de la cosmopolita capital canaria.

Un puerto que el poeta isleño y universal, Tomás Morales, glosó magistralmente en los versos que ponen punto final a estos retazos, a esta pequeña historia sobre la fundación de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria hace ahora medio milenio:

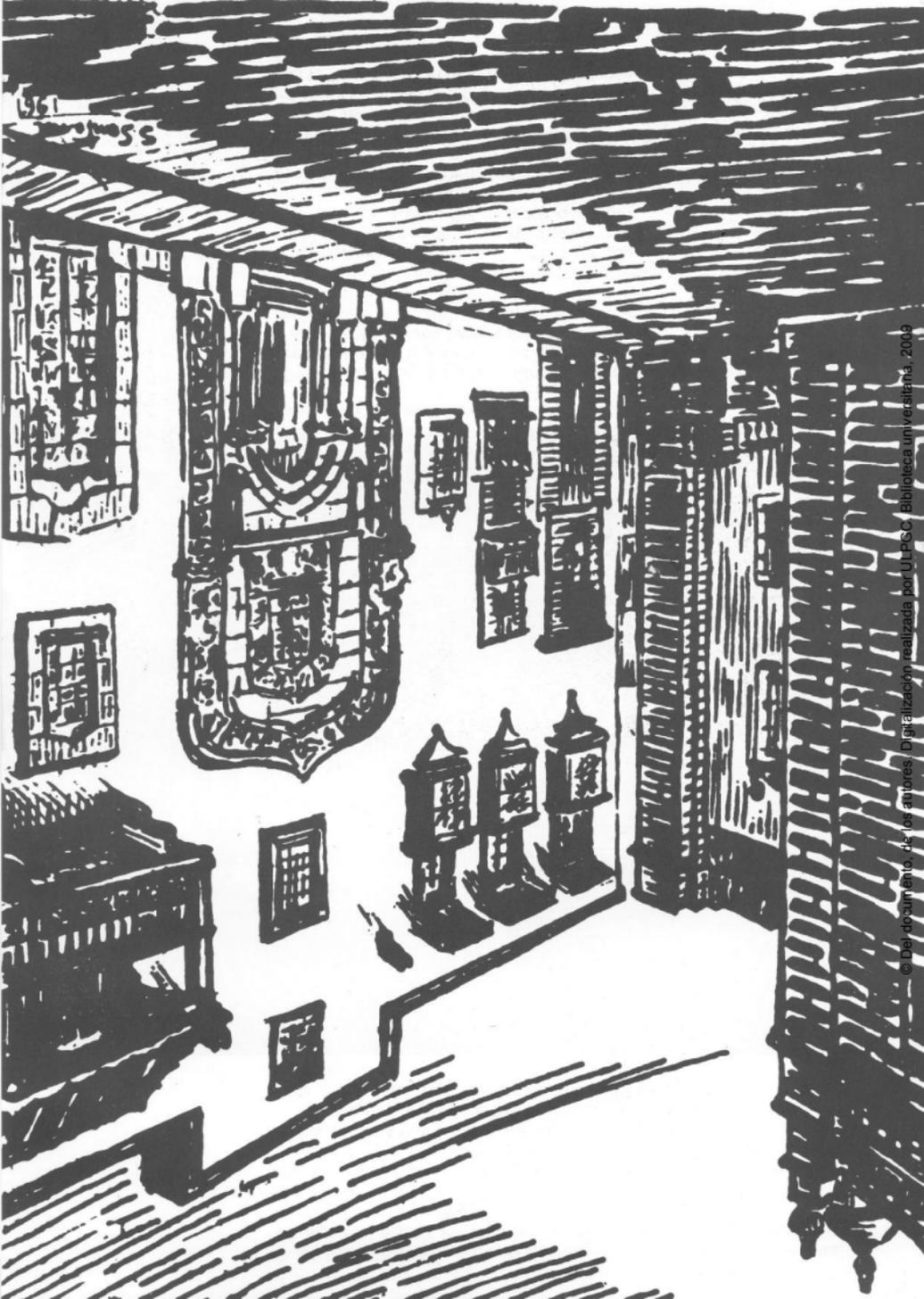


Puerto de La Luz, en la noche

“Puerto de Gran Canaria sobre el sonoro Atlántico,
con sus faroles rojos en la noche calina,
y el disco de la luna bajo el azul romántico
rielando en la movible serenidad marina...

Silencio de los muelles en la paz bochornosa,
lento compás de remos en el confín perdido,
y el leve chapoteo del agua verdinosa,
lamiendo los sillares del malecón dormido...

Fingen, en la penumbra, fosfóricos trenzados
las mortecinas luces de los barcos anclados,
brillando entre las ondas muertas de la bahía;
y de pronto, rasgando la calma, sosegado,
un cantar marinero, monótono y cansado,
vierte en la noche el dejo de su melancolía...



APENDICE

Vida cultural, hoy,
en la ciudad de Las Palmas



Casa de Colón

La variada y relativa intensa actividad cultural de Las Palmas de Gran Canaria, es un fenómeno digno de ser destacado.

En cuanto a las artes plásticas, procede nombrar a la Escuela Luján Pérez, famosa por el criterio pedagógico que inspiró su fundación hace más de sesenta años, y que se basa en el principio de un inteligente respeto a la personalidad creadora de los alumnos.

La ciudad cuenta también con varias salas de exposiciones y tres museos importantes en su respectiva faceta:

El Provincial de Bellas Artes, con obras procedentes del Museo del Prado y con su anexo de la sala monográfica dedicada al pintor insular Nicolás Massieu; el Museo de Néstor Martín Fernández de la Torre, en el recinto del Pueblo Canario y el Museo Diocesano, instalado en la calle Doctor Chil.

En Las Palmas de Gran Canaria funcionan también unas Academias Municipales de Pintura, Escultura y Cerámica, Escuela de Artes y Oficios.

En la actividad escénica, citaremos dentro de la modalidad de Teatro de Ensayo o experimental, el Teatro Insular de Cámara y el Teatro de Arte de Las Palmas, entre otros varios.

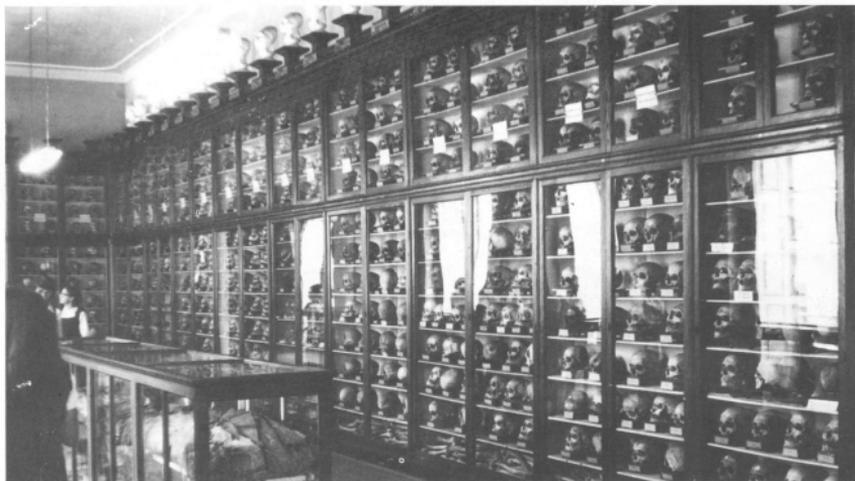


Conservatorio

Respecto a la música, hemos de señalar a la Sociedad Filarmónica de Gran Canaria, primera de España, y su Orquesta. También, aparte de las propias de varios conjuntos de cámara, las tareas que desarrollan las Juventudes Musicales, la Agrupación de Amigos de la Opera que viene realizando una labor realmente extraordinaria, la magnífica Masa Coral de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria. El Conservatorio profesional de Música, la Asociación de Amigos Canarios del Teatro, Cine y Música, la labor de investigación sobre música de los siglos XVI y XVII que vienen realizando Lola de la Torre y J. Lothar, que han obtenido el Premio Internacional de Disco en París 1.970.

La actividad literaria es particularmente intensa, tanto en el capítulo de creación como en el editorial. La investigación y la vida académica en su nivel no simplemente docente, corren a cargo del Museo Canario, la Sociedad de Ciencias Médicas, el Instituto Canario de Medicina Regional, el Instituto de Estudios Económicos y otros centros.

Las Palmas de Gran Canaria es también sede de la Universidad Internacional de Canarias, destinada con preferencia a desarrollar cursos de cultura española para extranjeros, pero que también imparte enseñanzas humanísticas y científicas de carácter general, en ciclos que tienen lugar dos o tres veces al año. Es digno de destacar, el "I CONGRESO INTERNACIONAL GALDOSIANO", celebrado en este Centro entre los días 29 de Agosto y cinco de Septiembre de 1.973, en el cual se dieron cita los más brillantes catedráticos especialistas galdosianos de Europa y América y, por supuesto de España, para estudiar exhaustivamente la grandiosa obra del gran escritor canario D. Benito Pérez Galdós.



Museo Canario





Museo Provincial de Bellas Artes



Casa Museo Pérez Galdós

El Museo Canario es una entidad pionera de la cultura isleña; posee importantes colecciones etnográficas y antropológicas referidas a los primitivos habitantes del Archipiélago, únicas en el mundo, concretamente por lo que a la antropología se refiere. Estas colecciones incluyen utensilios, armas, cerámicas, etc., y en el recinto del propio edificio se conserva una extraordinaria biblioteca con unos cuarenta mil volúmenes, entre ellos numerosos relacionados con la historia de Canarias, tanto en la etapa prehispánica como en la posterior de la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla, así como una interesantísima hemeroteca que cuenta entre sus 350 títulos, con el periódico más antiguo de Canarias, "El Correo de Canarias", periódico manuscrito redactado por el gran polígrafo isleño Viera y Clavijo en 1.762.

El complejo cultural de la Casa de Colón, formado por el Museo Colombino propiamente dicho, consagrado a recordar las estancias del Descubridor en Gran Canaria, y por el Museo Provincial de Bellas Artes que ya hemos mencionado, la Casa del Hidalgo y el Archivo Histórico Provincial, que guarda, al igual que la biblioteca y los archivos del Museo Canario, valiosa documentación relativa a la historia de estas islas.

La Casa Museo Pérez Galdós, custodia manuscritos muy valiosos y recuerdos personales del gran novelista hijo de Las Palmas de Gran Canaria, precisamente en la casa donde nació, así como una importantísima biblioteca. En cuanto a la Biblioteca Pública Provincial, es un centro modélico en su género.

También cuenta Las Palmas de Gran Canaria, en el campo de la cultura, con las Escuelas Superiores de Ingenieros Industriales y la Escuela Superior de Arquitectura, así como un Colegio Universitario de Medicina, siendo previsible que en los próximos años, antes de cumplir sus quinientos de existencia, estén en marcha en dicha capital algunas Facultades, Colegios Universitarios, etc.

En esta misma faceta cultural, la capital grancanaria cuenta con un extraordinario Jardín Botánico, Centro de Investigación en la Granja Agrícola del Cabildo Insular, Centro de Investigación de Cultivos Hidropónicos de la Caja Insular de Ahorros, Centro de Estudios Sociales, Universidad Laboral, Escuela Oficial de Turismo, Escuela Náutico-Pesquera, Centro Regional de la Universidad



Centro Regional de la Universidad Nacional a Distancia

Nacional a Distancia, en la que se cursan, de momento, las carreras de Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias Empresariales, Filología, y modernísimo Centro de Educación para Subnormales, de la Caja Insular de Ahorros, Centro de Investigación Económico Social, también creado por la citada Entidad, y, por supuesto, numerosos centros de Enseñanza General Básica y de Escuelas Universitarias, entre ellas la de Ingenieros Técnicos, Altos Estudios Mercantiles, Magisterio, etc., etc.

Una vida cultural y artística que, dado el explosivo ritmo de crecimiento demográfico de la capital grancanaria, que alcanzará casi el medio millón de habitantes cuando cumpla su medio milenio de vida, hará que estos centros culturales se multipliquen, en especial los de enseñanza, desde la base a la universitaria.

De ahí que ya, desde ahora, se estén haciendo los estudios precisos para que cuando llegue tan señalada efemérides, estos centros, estas entidades culturales, estén en condiciones de atender la creciente avalancha de jóvenes que desean y tienen pleno derecho al acceso a la enseñanza a todos los niveles.



Ayuntamiento y Plaza de Santa Ana

Fechas históricas

En la provincia de Las Palmas contabilizamos entre otras, las siguientes fechas históricas:

Entre los años 50 al 20, antes de Jesucristo, Plutarco habla por primera vez de Canarias en su obra "Vida de Sertorio".

En 1.367, la isla de Gran Canaria aparece por primera vez en el planisferio de los hermanos Pizzigani.

En 1.416, se construyeron la primera iglesia y el primer convento de Franciscanos de Canarias.

En 1.478, fundación de la ciudad de Las Palmas, por Juan Refón.

En 1.479 se deslinda entre Castilla y Portugal la esfera de acción naval de ambas Coronas, reconociéndose a la primera el señorío de las Islas Canarias.

En 1.483, el 29 de Abril, se proclamó la incorporación de Canarias a la Corona de Castilla.

En 1.487, los Reyes Católicos reafirman a los canarios los mismos derechos y deberes que a los restantes españoles.

En 1.492, las carabelas de Cristóbal Colón pasan a la altura de Las Isletas (Gran Canaria), arribando a sus playas el navío "La Pinta".

En 1.505 se inicia el cultivo comercial de la caña de azúcar.

En 1.715, en la villa de Teguisse (Lanzarote), se funda el convento de Santo Domingo, por los dominicos.

En 1.756, nació en Guía de Gran Canaria, José Luján Pérez, el mejor imaginero del Archipiélago.

En 1.826, nació en Las Palmas Agustín Millares, autor de la "Historia General de las Islas Canarias".

En 1.840, nace en Las Palmas de Gran Canaria don Benito Pérez Galdós.

En 1.884, nace en Moya (Gran Canaria), el gran poeta Tomás Morales.

En 1.912, el 11 de julio, se creó el régimen de Cabildos Insulares.

En 1.926, el "Plus Ultra", en su vuelo atlántico, hace escala en Las Palmas.

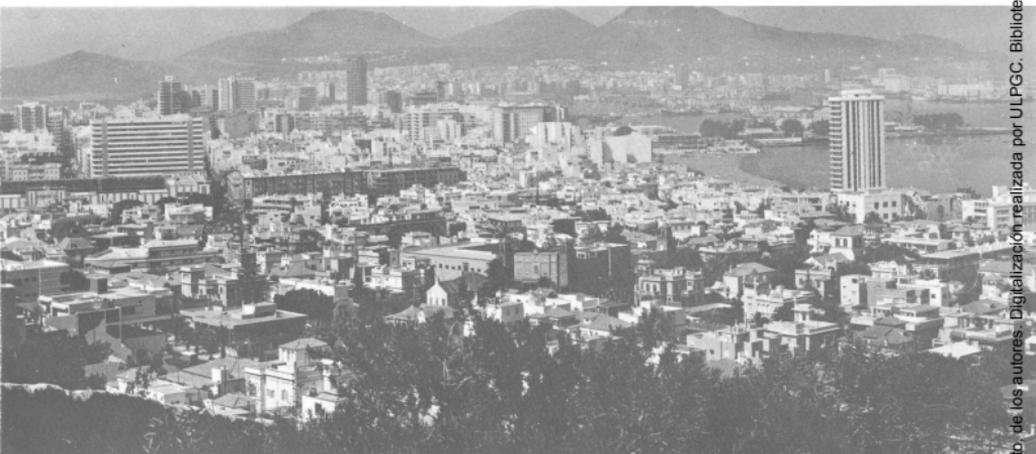
En 1.927, 21 de septiembre, fue creada por decreto-ley la provincia de Las Palmas, la más joven de todas las españolas.

En 1.936, se inicia en la isla de Gran Canaria la Cruzada de Liberación de España, que acaudilla don Francisco Franco Bahamonde.



1886

1974



FE DE ERRATAS

- Página 13: En el lugar donde dice "peublo" debe decir "pueblo"
- Página 17: Donde dice "pensó" debe decir "fundó", siendo correcto leer "lugar donde se fundó el campamento".
- Página 19: Donde dice "Canarias" leer "Las Palmas", quedando "Mapa de Torriani de Las Palmas".
- Página 22: El pie de foto "Casa del Conde" no corresponde a la fotografía. Debe decir "Frontis de una vieja casa de Vegaeta".

ULPGC Biblioteca Universitaria



704023

BIG 964.92 JIM hac



Otras Publicaciones
del Autor:

"APUNTES"

(Recopilación de
comentarios sobre la
Cruzada de Liberación
(1938)

"SEMBLANZA DEL GREMIO"

(1939)

"ESPAÑA ANTE LOS
PUEBLOS DE AMERICA"

(1940)

"HISTORIA SOBRE
LOS INGLESES"

(1962)

Próxima a publicar:

"1930-1970"

"CUATRO DECADAS DE
HISTORIA DE CANARIAS"

